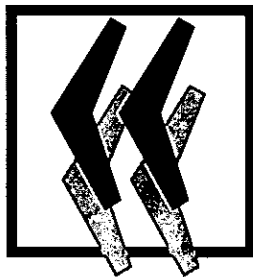


# ¿Empresarios que forman profesionales?

En defensa de las ciencias, las artes, lo práctico/conceptual, lo crítico y lo creativo

MARÍA TERESA QUIRÓZ\*



Empresarios que forman profesionales\* es el slogan que identifica la recientemente creada carrera de Ciencias de la Comunicación de una nueva Universidad en el Perú y que la publicidad televisiva pretende consagrar como símbolo moderno de la universidad del siglo XXI. Expresa algunas tendencias actuales de quienes dirigen la educación superior, por lo que corresponde a docentes e investigadores de la Comunicación detenernos en el tema y ofrecer respuesta no sólo dentro de la universidad, sino ante la sociedad. ¿Para qué enseñamos

y formamos profesionales? ¿Cómo evitar que las presiones del mercado y la competencia educativa, así como la necesidad de una modernización de la educación, nos limiten cuando convocamos en nuestros alumnos el interés por la lectura, el conocimiento y la realidad del país? ¿Cómo compatibilizar el justo sentido por aspirar al éxito, junto a la excelencia, el cultivo de los valores democráticos y ciudadanos? ¿De qué modo darle prioridad en la enseñanza universitaria a la formación de la *autonomía* en el estudiante, condición indispensable de la actitud de conocimiento en el mundo actual, junto con el aprecio y la práctica colectiva y solidaria? ¿Qué aspectos tienen realmente que transformarse en la educación universitaria para contribuir a formar profesionales que, afirmando su conciencia

\* Peruana. Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima, Perú. E.Mail: tqiroz@ulima.edu.pe

crítica, sean eficientes y capaces de dar respuestas a problemas en distintos campos?

Se trata, indudablemente, de una reflexión crecientemente determinada por los tiempos que corren y por los cambios que se producen en la sociedad, pero que tiene mucho de universal, y que sobre todo, nos hermana en preocupaciones y alternativas que intentaremos compartir a través de estas líneas, y que además hay que arrancar de la simpleza en que el punto de vista exclusivamente empresarial la ubica.

No quisiera dejar de señalar que si algo ha estado presente entre los comunicadores sociales latinoamericanos, pese a la aún escasa tradición académica, con la cual difícilmente podemos competir con otras disciplinas, es el conflicto que existe al interior de los distintos campos de acción de los profesionales de la Comunicación (en la empresa, la publicidad, los medios, los proyectos de desarrollo y culturales), entre la tendencia a la globalización, la desterritorialización y el «limado» de particularidades internas en nuestros países, así como entre la mantención de las diferencias culturales y de las diversas expresiones de los grupos acerca de sus identidades locales. La convulsionada vida política en nuestros países continúa siendo otro eje fundamental del desarrollo de la Comunicación Social, que moviliza y cataliza a los profesionales de la comunicación, cuyo aporte y función es cada vez más reconocido en la vida social latinoamericana.

Este texto busca ubicar la formación universitaria en el contexto de las estrategias de desarrollo en nuestros países, los nuevos retos, los cambios en la producción y acceso al conocimiento, para allí explicar el nuevo modelo de Facultad que hemos propuesto en la Universidad de Lima, y finalmente dejar abiertas algunas interrogantes y preocupaciones.

### **¿Obsolescencia de los saberes universitarios clásicos y superioridad práctica de otros aprendizajes?**

Resulta útil y necesario ubicar la carrera de Ciencias de la Comunicación en el contexto de la educación superior en América Latina a fin de manejar ideas más generales acerca

de la proyección y los retos que enfrenta hoy la enseñanza universitaria. No es posible pensar actualmente una carrera universitaria por separado del mundo laboral, ni por fuera de políticas y estrategias de crecimiento interno. Asistimos así a nuevas valoraciones respecto a la educación superior que proponen el cultivo de la calidad, la eficiencia y el logro. Dicho de otra manera, predomina la preocupación por el producto más que por el proceso.

El clima neoliberal que prima hoy en el mundo y América Latina (que se define por la privatización, comercialización y desregulación estatal), es el marco que caracteriza el escenario del desarrollo de la Comunicación. Allí se ubica el profesional de la comunicación, quien va a tener que estar preparado para competir profesionalmente, y contar con los instrumentos adecuados para ello. La competitividad profesional es hoy un asunto que no podemos soslayar.

Se trata de un desplazamiento del control de la educación universitaria hacia la calidad del producto, es decir, al egresado que se inserta en el mercado de trabajo, lo cual confiere cierta autonomía a las instituciones universitarias, que se sienten más libres para racionalizar recursos y actuar frente a las demandas y presiones del mercado. De alguna manera estarían en juego relaciones de poder que se ven redistribuidas: por un lado, el Estado, en tanto representante de las necesidades nacionales; por otro, las instituciones académicas, y de otro los mercados.

José Joaquín Brunner, destacado pensador de la Comunicación sobre los temas de la modernidad en América Latina, ha realizado, desde Chile, estudios sobre la situación de la educación universitaria en el continente. Afirma Brunner<sup>1</sup> que, entre 1950 y 1985, América Latina experimentó un crecimiento de la matrícula en educación. Se pasó de doscientos cincuenta mil estudiantes a cerca de seis millones, proceso que a su vez fue acompañado de una intensa

---

<sup>1</sup> Cfr. BRUNNER, José Joaquín. *Algunos criterios para la evaluación de la educación superior y la investigación*. En *Notas para el Debate*, No. 8, Lima: GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo, 1993, pp. 93-119.

diferenciación de la base institucional de la educación superior. Durante este lapso, particularmente a partir de los años sesenta, el planteamiento central presente en el discurso político y en la intención de los gobiernos y las instituciones educativas fue la necesidad de ampliar y favorecer la cobertura universitaria, democratizar el acceso a las instituciones, facilitar la participación de los diversos estamentos y mejorar el aporte del Estado en la expansión del sistema universitario.

Hoy en día, sin embargo, asistimos a restricciones fiscales que provienen de las prioridades de los Estados por mantener los equilibrios de nuestras pobres economías nacionales, la apertura a la competencia exterior, las políticas sociales focalizadas, así como a la retracción del Estado benefactor, para dar paso a operaciones más fluidas de los mercados, estimulando a los agentes privados en la producción y comercialización, así como en la gestión de la Economía y la Cultura. A esto se agregan los sistemas nacionales de educación superior altamente diversificados, que en promedio dan cabida a 17% de los jóvenes del grupo de edad correspondiente, produciendo más de medio millón de egresados al año; la pérdida de la vigencia de los vínculos tradicionales entre el Estado y el sistema que operaba a través de las universidades públicas, los cuales son desbordados. Así mismo, se debe señalar la aparición de un nuevo y dinámico sector privado dentro de la educación superior, que llega a absorber la mitad o más de la matrícula total, que satisface demandas estudiantiles, por oposición al sector tradicional de la educación superior privada en las universidades católicas o en las privadas de elite, y la caída de los recursos transferidos a la educación superior por el Estado, debido a la crisis en los países de la región que destinaron masivamente recursos al servicio de su deuda externa.

La situación antes descrita, caracterizada por la masividad de los sistemas, la diferenciación de su base institucional y las severas restricciones del gasto fiscal, configura un panorama y un discurso distinto sobre la educación superior que se orienta más bien a los temas de *la calidad, la eficiencia y la equidad*. En otras palabras, el nuevo discurso se centra en los productos de la educación y en las políticas que se deberían adoptar para abordar los problemas de

calidad, eficiencia y equidad. Por comparación, el discurso de los años setenta estuvo marcado por la relación entre la universidad y la sociedad, por los procesos políticos internos y las demandas, la búsqueda de la democratización, el prestigio social de los egresados y la calidad de los empleos que éstos conseguían en el mercado de trabajo. En cambio, la preocupación por la calidad ha pasado a ser el problema capital.

Actualmente existe en América Latina una reacción frente al deterioro de la enseñanza universitaria como producto de la rápida masificación y de los bajos niveles de escolarización de los ingresantes. Por otra parte se generaliza la percepción entre los estudiantes y sus familias de que la educación superior ya no proporciona las mismas garantías de empleo y prestigio que años atrás. Así mismo, las universidades se convierten en centros de enseñanza en tanto que la función de la investigación y de la producción de conocimientos está prácticamente ausente. Además, las expectativas externas respecto de la calidad de los productos de la educación superior, es decir la de las empresas, no se ven satisfechas. Por último, los gobiernos carecen de políticas de desarrollo de mediano y largo plazo para la Universidad, limitándose a transferir algunos recursos, aunque en algunos casos se ha intentado constituir sistemas nacionales de ciencia y tecnología, habida cuenta de que a partir de los ochenta empezaron a preocuparse por la eficiencia del gasto que realizan en educación.

Pero éste es sólo un aspecto del problema. Por otro lado, y frente a aquellos que ven en el simple acceso y uso de tecnologías de punta la forma de enfrentar la crisis de la educación y su falta de modernidad, es cada vez más claro el rol que el conocimiento y la creatividad en el uso de la tecnología asumen en la era que nos ha tocado vivir, y que así mismo expresan el vínculo con el mundo de la producción. Las tareas universitarias de investigación científica y tecnológica resultan indispensables porque sólo así el acercamiento del mundo académico y de la producción permitirá rendimientos competitivos.

Como sostiene Andrew Thurow, la ventaja comparativa entre los países estaba dada en el pasado por la posesión

de recursos naturales y las proporciones de los factores capital-trabajo.

«Consideramos lo que en general se cree que serán las siete industrias básicas de las próximas décadas — microelectrónica, biotecnología, las industrias de los materiales nuevos, la aviación civil, las telecomunicaciones, los robots más las máquinas herramientas, y los ordenadores más el *software*—. Todas son industrias que dependen de la capacidad cerebral. Todas podrán instalarse en cualquier lugar del planeta (...) En el siglo que se avecina, la ventaja comparativa será la creación humana. Como la tecnología es la base de la ventaja comparativa creada por el hombre, la investigación y el desarrollo se convierten en factores decisivos (...) En el siglo XXI, la ventaja competitiva duradera provendrá mucho más de las tecnologías de los nuevos procesos y mucho menos de las tecnologías de los nuevos productos (...) Lo que solía ser principal (inventar nuevos productos) se convierte en secundario, y lo que solía ser secundario (inventar y perfeccionar nuevos procesos) se convierte en principal»<sup>2</sup>.

Pero hay otros cambios que no podemos dejar de mencionar y que cuestionan la estructura misma sobre la cual se configuró la educación. No se trata solamente de cambios en los soportes y en la transmisión y conservación de conocimientos, sino de comprender la naturaleza actual del conocimiento, básicamente operativo, y que abandona su carácter lineal y secuencial. Hay una ruptura de las viejas fronteras del saber, que

«cuestiona radicalmente el carácter monolítico y transmisible del conocimiento, revaloriza las prácticas y experiencias, alumbrando un saber mosaico hecho de objetos móviles y fronteras difusas, de intertextualidades y *bricolages*»<sup>3</sup>.

Así mismo, surge una heterogeneidad de textos, relatos y escrituras que se incorporan al saber, lo que implica que la información que se maneja puede ser textual, auditiva y visual.

Ello implica un cambio fundamental, que debemos identificar para ubicar adecuadamente la formación universitaria:

«La primacía de la argumentación racional, característica de la escritura y soporte del progreso científico en Occidente, vigente desde el Siglo de las Luces, que va cediendo el paso a otro tipo de relación con la información, la de una inacabable 'búsqueda' y ordenamiento de datos, de 'ver' problemas simulándolos y de una permanente construcción de soluciones con el auxilio de las inteligencias artificiales. De ahí el pragmatismo de la informática y de su estrecha asociación con el mundo de la producción y la gestión»<sup>4</sup>.

Esto no quiere decir, bajo ninguna circunstancia, que me incline a pensar que la orientación de la formación universitaria debe regirse exclusivamente por el mercado. Muy por el contrario, la decisión política de formar profesionales y de invertir en investigación es estratégica para impulsar y promover el desarrollo en nuestros países, desde el punto de vista de las necesidades públicas.

«A diferencia de una universidad que aporta únicamente profesionales, al aportar conocimiento y creatividad, la universidad emprendedora inevitablemente interviene en el destino colectivo desde su ubicación autónoma en la sociedad civil. Su estabilidad y la continuidad de sus intereses y proyectos para la comunidad deben singularizar su destino con respecto a lo que anuncian las visiones puramente tecnocráticas»<sup>5</sup>.

En un texto recientemente publicado por la Revista de la Facultad de Medios de Comunicación de la Pontificia

<sup>2</sup> THUROW, Andrew. *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires: José Vergara Editor S.A., 1992.

<sup>3</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. En Revista *Nómadas*, No.5, Bogotá: Departamento de Investigaciones de la Fundación Universidad Central, septiembre de 1996.

<sup>4</sup> PROTZEL, Javier. *Universidad e investigación en el alba del milenio*. En Revista *Scientia et Praxis* No.21, Lima: Universidad de Lima-Fondo de Desarrollo Editorial. Septiembre 1997.

<sup>5</sup> *Ibid.*

Universidad Católica do Rio Grande do Sul, Edgar Morin<sup>6</sup> formula una serie de planteamientos muy sugerentes sobre los desafíos que enfrenta la Universidad. Sostiene que la presión por adaptar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas y administrativas del momento, propone métodos y recetas que limitan la enseñanza general y marginan la cultura humanista, y que estas tendencias superadaptativas no son precisamente signos de vitalidad, sino anuncios de senilidad y muerte porque se pierde la esencia creativa. Más aún, existiría una fractura entre la cultura humanista que tiende a revitalizar las obras del pasado, mientras la cultura científica más bien valoriza las adquisiciones del presente.

Morin defiende la necesidad de una reforma del pensamiento que, en lugar de fraccionar el pasado y el presente, el conocimiento humanístico del científico, la tecnología y el arte, por el contrario, *una, íntegra*. Defiende una reforma del pensamiento que permita una «democracia cognitiva», la que se ve seriamente amenazada por la hiperespecialización.

«La reforma del pensamiento permitirá frenar la regresión democrática que suscita, en todos los campos de la política, la expansión de la autoridad de los expertos, especialistas de todos los tipos, entretanto, progresivamente, la competencia de los ciudadanos está condenada a la aceptación ignorante de las decisiones de los pretendidos conocedores, pero de hecho practicantes de una inteligencia ciega, puesto que dividen y abstraen, evitando la globalidad y la contextualización de los problemas»<sup>7</sup>.

Aboga por la necesidad de la reflexión interna en las instituciones universitarias y sostiene que el conocimiento progresa no sólo por la sofisticación en la formalización y abstracción, sino por la capacidad de contextualizar, y que

esa capacidad necesita de una cultura general y diversificada, y sobre todo de un *espíritu vivo*. Está presente en su propuesta de universidad la necesidad de garantizar «miradas múltiples», la convicción de que la formación profesional y especializada tiene que incorporar lo que ocurre en las sociedades y debe contribuir a evitar el fraccionamiento y la segmentación, apostando más bien a una actitud interdisciplinaria, cuyo punto de convergencia es la realidad.

La tentación neo-liberal, sin embargo, tiende a querer descontextualizar los hechos, a pensar en sociedades sin historia y cultura, a evitar las diferencias y afirmar las generalidades. El comunicador social formado en la Universidad y que deberá desenvolverse en relación con los medios, la información, la ficción, la publicidad, las instituciones y otras áreas, tiene que poseer las herramientas para ubicarse en sociedades donde la Comunicación no está definida sólo por los medios masivos y el mercado transnacional, sino por contradicciones que expresan la persistencia y el encuentro de la tradición y la modernidad, de lo local, lo regional y de lo nacional y transnacional.

En ese sentido, la formación de profesionales de la comunicación debe considerar el conocimiento y la comprensión de las demandas que vienen de la sociedad, el conocimiento de los públicos, de sus intereses y necesidades, de modo que se materialicen todas las tendencias teóricas que le han dado importancia al receptor en el proceso de la comunicación y a las condiciones o mediaciones dentro de las cuales estos receptores actúan. El egresado de Comunicación, sea desde una agencia de publicidad, una empresa, la televisión o un proyecto de desarrollo, requiere conocer y saber investigar e interpretar las mentalidades, las variables internas, la cultura propia de quienes son los actores, de los diferentes grupos de la sociedad.

Durante mucho tiempo la relación universidad-sociedad y universidad-mercado de trabajo fue planteada como una relación de oposición. La primera afirmaba los valores humanistas y relacionados con los intereses de la población; la segunda era tildada de equivocada porque hipotecaba los intereses académicos a la lógica más chata del mercado. Sin embargo, pensar en el mercado es pensar en las variables

<sup>6</sup> Cfr. MORIN, Edgar. *Imaginario de la educación: por una reforma de la Universidad y del pensamiento*. En Revista **FAMECOS, mídia, cultura e tecnologia** No. 6. Porto Alegre: Faculdade dos Meios de Comunicação Social. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, junio 1997.

<sup>7</sup> *Ibid.*

del consumo, de las cuales la dimensión socio-cultural da también cuenta, de un modo cualitativo, más aún porque los procesos técnicos no son meramente instrumentales, sino también procesos culturales. Además, porque la formación universitaria tiene un sentido político al ofrecer profesionales responsables y comprometidos con la democracia.

### **La propuesta académica de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima**

A partir de 1996, la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima, que recientemente cumplió veinticinco años de fundación, inició una nueva etapa con una reforma integral de su plan de estudios<sup>8</sup>. Se trató de enfrentar las dificultades que habíamos advertido durante la larga experiencia de formación de comunicadores sociales, como la abierta separación entre la teoría y la práctica, el currículum rígido, la escasa formación artística, el uso instrumental de la tecnología, las metodologías de enseñanza, el lugar de la investigación. Tardamos buen tiempo en diagnosticar, evaluar y proponer las soluciones que expondré a continuación.

#### ***¿Por qué un currículum rígido no responde a las nuevas tendencias del desarrollo del conocimiento?***

Por muchas razones, y de ellas voy a mencionar en primer lugar la siguiente: Porque apuesta a un estudiante dependiente, que está obligado a seguir un camino obligado, fijado previamente por la institución, y en el cual no tiene lugar o no hay espacio para intereses propios, para nuevas vocaciones, o para inquietudes diversas que surgen naturalmente debido al desarrollo que se produce en la sociedad.

Otra: Porque no le permite al estudiante la autonomía necesaria como para navegar dentro de la oferta de cursos, establecer varias y diversas interrelaciones entre las materias. Es decir, no le ofrece el espacio necesario para vincular temas, intereses y conocimientos que fuera de la Universidad sí puede adquirir, ubicándose en un lugar rezagado en el desarrollo del conocimiento.

Otra más: Porque está cerrado a lo que ocurre en el mundo. La Universidad no puede ser más una institución burocratizada, cuyo proceso de cambio y acomodo atraviesa por instancias donde predomina el sentido administrativo.

•En los últimos, tiempos el conocimiento humano se duplicó cada doce años. Se discute si en el corto futuro se duplicará cada siete o cada cinco años. Es muy fácil darse cuenta de que si una carrera universitaria dura cinco años, no bien egresado el flamante profesional ya tenga que empezar a actualizarse en los conocimientos que estudió al inicio de su carrera<sup>9</sup>.

La flexibilidad curricular supone la concurrencia de nuevos y diversos perfiles reunidos en la competencia del profesional que egresa. Allí están presentes las diferentes líneas de formación y las combinaciones que realiza el estudiante. Un examen de la situación del mercado y de las necesidades sociales así lo plantea. Más aún, es importante ofrecer una formación que sea capaz de adaptarse rápidamente a los cambios. En realidad, esta capacidad de adaptación ha estado determinada por urgencias y necesidades laborales más que por formación académica. En consecuencia, es fundamental que, a partir de los saberes y estrategias adquiridos, el egresado logre reformular sobre la marcha su competencia frente a nuevas exigencias.

Antes del cambio operado, la Facultad de Ciencias de la Comunicación ofrecía cuatro especialidades: periodismo,

<sup>8</sup> Documento de Reforma Curricular de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Octubre de 1996.

<sup>9</sup> RUBIO CORREA, Marcial. *La formación continua*. En Revista *Quehacer* No. 99, Lima: DESCO, 1996.

publicidad, medios audiovisuales y comunicación organizacional. Estas han sido eliminadas y convertidas en líneas de formación profesional: radio, cine, televisión, publicidad y *marketing*, diseño, periodismo, comunicación para la empresa y comunicación para el desarrollo. La flexibilidad se expresa en que el alumno puede «armar» su currículo a partir de un tronco común de cursos obligatorios y, de acuerdo a sus intereses y vocación, construir su «menú» de materias. Esto permite la coexistencia de vocaciones homogéneas (aquel que se interesa sólo por materias de una línea) y vocaciones heterogéneas (aquel que combina intereses de diversas líneas).

***¿Por qué la separación entre la teoría y la práctica es un impedimento para la adecuada formación del profesional en comunicaciones?***

En la enseñanza de la Comunicación han tenido un peso particular las Ciencias Sociales, como el marco teórico-conceptual desde el cual analizar los fenómenos. Dicho de otra manera, en la formación primó la adopción de modelos de análisis de otras disciplinas como las ciencias histórico-sociales, la Psicología, la Economía, la Antropología. Al otro extremo, la fascinación por la tecnología y la producción, sobre un modelo pragmático y técnico, planteó una formación básicamente escindida y profundamente errónea. Esta situación tiene varias explicaciones. Una de ellas es que el campo intelectual de la comunicación se ha ido formando recientemente. Además, buena parte de los docentes provenía de las Ciencias Sociales, y fue en el camino, y en gran medida gracias al desarrollo de la investigación, que el campo se fue formando y enriqueciendo.

Nuestro nuevo plan de estudios se sustenta en la necesidad de establecer un sistema curricular acorde con las características de la enseñanza universitaria moderna que supere la oposición entre la enseñanza de la teoría y la práctica. Para lograrlo, tomamos en cuenta la formación artística e incorporamos la investigación y la problemática nacional a todo lo largo de la enseñanza, asumiendo a la tecnología como un eje del currículo, pero no sólo en un sentido instrumental, sino para potenciar las posibilidades expresivas. En la

enseñanza de la comunicación, el denominador común entre los cursos teóricos y los técnicos es la práctica, a través de la cual se analizan e interpretan realidades con el concurso de diversas disciplinas, se desarrolla la capacidad de producir y realizar en los distintos medios masivos, bajo una visión multimedia, hacer publicidad, ejercer el periodismo y desempeñarse profesionalmente en la Comunicación organizacional, así como en el diseño y gestión de proyectos diversos.

***¿Por qué la insistencia en recuperar el Arte como un eje de la formación?***

Nos hemos preocupado en la Facultad por tratar de rescatar el aspecto creativo frente a la ola instrumental, que tiende a formar operadores o informáticos. Porque la formación de la sensibilidad abarca a las artes y a los lenguajes específicos a cada medio, que de ninguna manera deja de ser compatible con la formación teórica y la práctica profesional.

La Comunicación es un terreno especialmente privilegiado de convergencia de las ciencias y las artes, en vez de una jerarquización que favorezca a las primeras en detrimento de las segundas. Se trata de darle un lugar adecuado a aspectos tales como las sensibilidades, la creatividad y la inventiva. No en referencia a las artes plásticas, sino a las artes tal como aparecen en los productos comunicacionales que, en función de las demandas del mercado actual, exigen ofrecer a los estudiantes nuevas competencias. En las actuales circunstancias, lo técnico está estrechamente relacionado con lo artístico, lo cual está presente en los *videoclips*, la publicidad y el *marketing*, el cine, la producción multimedia, entre otros campos.

***Niveles de formación que tienen que interrelacionarse***

Hemos considerado que hay tres niveles que deben estar necesariamente presentes en la formación del estudiante y que tienen que cultivarse a lo largo de los años. Son así mismo los criterios desde los cuales se puede evaluar la suficiencia del que ha concluido la carrera:

- El nivel teórico (histórico-conceptual)
- El nivel de análisis (crítico-interpretativo)
- El nivel de formulación de propuestas (técnico/ creativo)

Se trata de tres flujos que están interconectados y cuyo replanteamiento permitirá superar los tradicionales binarismos teoría/práctica, conceptual/instrumental, científico/artístico como el ejercicio de jerarquizaciones que éstos suponen, colocando siempre uno de los polos por encima del otro. Asumiendo que la teoría es el espacio de encuentro entre prácticas y extendiendo esta reflexión a lo crítico y a lo creativo, planteamos materias práctico-conceptuales, práctico-críticas y práctico-creativas. La práctica aparece como canal en el que se mueven los flujos de conocimiento, de tal modo que a partir de ella se crean vías de reflexión teórica, de análisis crítico de problemas reales y de generación de propuestas y obras que incluyen aspectos técnicos. Y, por otro lado, entre otras posibles combinaciones, las puestas en práctica de lo conceptual en el análisis de problemas concretos, así como las propuestas, en lo creativo, de lo que fue previamente analizado o teorizado.

Estos flujos, cual devenires, se habitan unos a otros. Por eso, flujo no coincide con eje, ni con nivel, ni con bloque, ni con etapa, ni con estrato. Los flujos mencionados, de alguna manera, quiebran los ejes binarios tradicionales y los correlacionan en una serie de combinaciones, tantas como los que los estudiantes sean capaces de articular al confeccionar sus propios 'menús'. Reparemos en que al hablar de 'estructura curricular' recogemos la idea de construcción, de edificio, esto es, de compartimientos comunicados entre sí. Pero esos ductos o canales no deben estar, como a veces sucede, obstruidos o esclerotizados.

Históricamente, desde su raíz medieval, la Universidad aparece como un lugar de jerarquización entre maestros y estudiantes. De un lado, hay un devenir mayor, sedentario, en el que el saber es representado por la institución y, de otro, devenires menores, permanentemente circulantes, nómadas, representados por los estudiantes agentes del no-saber. Como contraparte, la tesis de la confluencia de devenires apunta a desbordar esta jerarquía y a crear su

propia dinámica sin encapsularse. Se trata de rescatar una opción siempre enunciada, pero pocas veces concretada<sup>10</sup>.

Nuestra Facultad considera que dentro del currículo flexible, entendido como la posibilidad de que el estudiante decida y organice su propia formación, se mantienen aspectos vitales de la formación básica y general, que son los siguientes:

- El riguroso conocimiento histórico y conceptual de los modelos de la comunicación social que permita al estudiante el logro de una sólida formación teórico-metodológica. Dicha formación supondrá el manejo de una serie de instrumentos para diseñar y poner en práctica planes y proyectos, investigaciones y evaluaciones.
- El conocimiento de la realidad nacional y de los procesos, lenguajes y soportes tecnológicos de la Comunicación orientados a estimular la capacidad de proponer alternativas de tipo técnico y creativo en los distintos campos de la Comunicación.
- El desarrollo de sensibilidades estéticas y expresivas, así como el aprendizaje de las técnicas y habilidades necesarias para producir en los diversos campos de la Comunicación, atendándose en particular la expresión escrita y audiovisual.
- La capacidad de análisis, crítica e interpretación de los procesos y productos comunicacionales, del acontecer local, nacional e internacional, así como el desarrollo de estrategias y gestiones en los distintos campos de la Comunicación.

---

<sup>10</sup> Documento de Reforma Curricular. Op.Cit.



**Investigación: ¿para qué?**

Como alternativa frente a una formación enciclopedista proponemos una formación dinámica e integradora en la que el criterio dominante de evaluación repose en la producción de documentos cuya acumulación y ordenamiento en una carpeta den cuenta de los intereses y trayectoria del alumno. De este modo, la práctica de la investigación dejará de estar focalizada en unos cuantos cursos, para distribuirse a lo largo de toda la carrera, y será un componente fundamental de cada una de las materias, así como eje de la formación del futuro profesional.

Esta nueva actitud demanda necesariamente un replanteamiento metodológico. Frente al desencanto con los criterios cientificistas del análisis social que se ocupa de los actores de la comunicación como sujetos reducibles a la edad, sexo, lugar de nacimiento y grado de escolaridad, planteamos la necesidad de la exploración metodológica. Porque aún estamos a la búsqueda de los métodos y caminos más adecuados que permitan descifrar e interpretar la realidad.

**Modalidades de trabajo académico**

Los elementos que componen la nueva estructura curricular son los cursos, seminarios y talleres. Los cursos son materias que se orientan a un campo concreto del conocimiento, con una actividad enunciada en objetivos específicos. El proceso de aprendizaje incorpora actividades teórico-prácticas, que suponen un contacto con la realidad inherente a la materia de la cual se ocupan, pero también un régimen de estudio. Las unidades de trabajo de cada curso están interrelacionadas en tanto constituyen cada una un enfoque parcial de una problemática que los talleres integran a través de un problema concreto y de proyectos.

Los seminarios se caracterizan tanto por la mayor participación del estudiante en el quehacer académico como por la mayor exigencia del profesor. En cierto modo, implica un trabajo compartido de creatividad intelectual. Se trata de materias que requieren del concurso de diferentes fuentes, disciplinas y especialidades y, por lo tanto, el proceso de

aprendizaje exige que se pongan en debate los textos, las obras o las personas. Los seminarios están interrelacionados con los cursos y talleres por las referencias formativas y el aporte a proyectos concretos.

El taller consiste en una actividad constante y operativa sobre la realidad, investigando, utilizando y profundizando los conocimientos, habilidades, destrezas y recursos proporcionados por su propia actividad y las de los cursos y seminarios. Debe permitir desarrollar conocimientos y habilidades instrumentales y operativas específicos, a partir de una práctica intensa e interrelacionada, apoyada en la conceptualización, planteando y resolviendo situaciones comunicacionales de investigación e implementación concreta. La práctica en los talleres se desarrolla como un proceso que permitirá la integración paulatina de los estudiantes en el décimo ciclo, a través de los talleres experimentales y proyectos concretos en el medio.

**Algunas inquietudes pendientes**

Empezaría señalando que hoy resulta más complejo el trabajo universitario, la formación de profesionales, la relación de la Universidad con el mundo profesional, y esto porque la Universidad está pagando largos años de aislamiento y anacronismo y tiene que ponerse al día rápidamente, y crear un sistema institucional capaz de advertir y aportar en el presente a lo que acontece a nuestro alrededor.

Ciertamente, resultaría simple abandonarse al discurso de la empresa, cuya pauta para formar profesionales está dada única y exclusivamente por el modelo de un profesional que se adecúa a las necesidades de operar en el mundo empresarial, con criterios de gestión y rendimiento que se ajustan a las llamadas calidad y exigencia globalizadas. Sin embargo, vivimos en sociedades donde a pesar de que la pauta de la excelencia académica nos debe llevar a formar profesionales altamente competitivos, tampoco puede tratarse de personas que no han logrado integrar sus competencias con la sociedad a la que pertenecen.

Otro tema que me parece muy importante es el que reclama a la Universidad como un espacio independiente, donde se pueda continuar desarrollando la investigación en todos los campos del saber, y donde la lógica empresarial y privada no debe impedir que los docentes y los estudiantes tengan contacto con las realidades del país, las investiguen y hagan propuestas para ulteriormente ubicar a la Universidad y en este caso particular a las Facultades de Comunicación a la vanguardia del pensamiento, la crítica, la creación y la propuesta. No podemos restringir la Universidad al simple rol de reproductora de profesionales, para su adecuación a tareas definidas única y exclusivamente por la eficiencia profesional.

Por lo tanto, los aspectos de la formación humana de los estudiantes universitarios, los criterios de la democracia ciudadana, de la colaboración y la solidaridad tienen que formar parte de la formación universitaria, porque finalmente estamos formando líderes cuya función social en los próximos años será crecientemente importante, o profesionales-ciudadanos con una alta conciencia de su responsabilidad social.

Sin embargo, en la Comunicación, me parece que en el campo de las metodologías aún estamos atrasados. La sofisticación de las técnicas de mercado para conocer a los públicos no nos debe llevar al desaliento o a abandonar la necesidad de abrir e incorporar nuevas formas de comprender lo que está ocurriendo y a los públicos, considerando aspectos de orden cualitativo, que algunos tienden a abandonar, y que permitirían que en el campo de la elaboración de productos comunicativos, en la prensa, la radio, el cine, la televisión y la publicidad, el trabajo creativo de nuestros estudiantes se vea crecientemente estimulado.

Es vital que, los estudiantes desde la Universidad obtengan la posibilidad de mostrar a la sociedad sus productos y someterse a la crítica y la opinión, a fin de mejorar la calidad de sus trabajos.

Apostamos finalmente, a que la Universidad y nuestras Facultades de Comunicación vivan *adentro* bajo una formación exigente, disciplinada, motivada y alegre y hacia *afuera*, aprendiendo de lo que ocurre en la realidad y ofreciendo a la sociedad sus propuestas.

### Bibliografía

- BRUNNER, José Joaquín. *Algunos criterios para la evaluación de la educación superior y la investigación*. En **Notas para el Debate** No. 8, de Lima: GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo, 1993, pp. 93-119.
- Documento de Reforma Curricular de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Octubre 1996.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. Revista **Nómadas**, No. 5, Bogotá: Departamento de Investigaciones de la Fundación Universidad Central, septiembre 1996.
- MORIN, Edgar. *Imaginario de la educación: por una reforma de la Universidad y del pensamiento*. Revista **FAMECOS, mídia, cultura e tecnologia** No. 6. Porto Alegre: Faculdade dos Meios de Comunicação Social. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul., junio 1997.
- PROTZEL, Javier. *Universidad e investigación en el alba del milenio*. Revista **Scientia et Praxis** No.21, Lima: Universidad de Lima-Fondo de Desarrollo Editorial. Septiembre 1997.
- RUBIO CORREA, Marcial. *La formación continua*. Revista **QUE-HACER** No. 99, Lima: DESCO, 1996.
- THUROW, Andrew. *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires: José Vergara Editor S.A., 1992.